

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Sábado 10 de Agosto de 1872.

NUM. 762.

DISIDENCIAS.

Dice que está amenazada la magistratura, y muy especialmente la judicatura: así lo dice un periódico, presentando como causa del peligro la parte que los amigos del gobierno aseguran que toma en los preparativos electorales en favor de los candidatos conservadores. Dice que algunos ministros exigen que el Sr. Montero Rios haga otra de las suyas, reemplazando a los actuales funcionarios del orden judicial y fiscal con personas imparciales, esto es, que hagan justicia a los amigos y justicia de los enemigos.

Dice que el Sr. Montero Rios se resiste, pues desde aquella mudanza y trasiego general, cuya estadística publicó *La Iberia*, no le han quedado fuerzas ni aliento para emprender otra que lo único que hará y puede darse por hecho, es la reposición del anterior fiscal del Tribunal Supremo, señor Díez; y esto por dos razones: porque se llama Eugenio y resultan tocayos; y porque Eugenio II, ó sea el fiscal del Supremo, desde que volvió a entrar en funciones, volverá a publicar circulares, recomendando la protección para *La Internacional*, que es cuanto racionalmente se le puede pedir y buenamente puede conceder.

También se dice que se pide y se exige al señor Montero Rios que rompa absolutamente con el clero, separándole por completo del Estado, y no pagándole en manera alguna su asignación. A esto parece que responde el ministro que le es absolutamente imposible el rompimiento con el clero por la sencilla razón de que no tiene nada que romper; que no le liga con él vínculo alguno, y que lo único que puede hacer es crear un clero nuevo que sea muy liberal; que para ello ha comenzado nombrando obispos de real orden; que ya ha nombrado uno para Cebré; que tiene su credencial en el bolsillo, y no necesitará mas confirmación que el «cómplase» del alcalde mayor, y podrá vestir de capisayo, de blusa ó de voluntario de la libertad, como mas le plazca; y por último, que respecto de Roma, él nada tiene que ver, limitándose a que el ministerio de Estado le comunique haberse restablecido las buenas relaciones, cuyo restablecimiento hace diez y seis meses dijo D. Amadeo que no se haría esperar largo tiempo.

Por lo que hace a la separación de la Iglesia y del Estado y al no pago de la asignación al clero, el Sr. Montero Rios habrá contestado que no tiene que hacer mas que conservar el *statu quo*, pues ni el Estado tiene ahora nada que ver con la Iglesia, ni el gobierno ha pagado ni paga un céntimo al clero, por lo cual, además de inútil, es imposible la supresión del pago. En este particular, el Sr. Montero Rios lleva a tal extremo su puritanismo revolucionario, que ni aun paga la *ofrenda* al Santo Apóstol, y eso que es gallego, y aun creemos que del mismo Santiago.

Y bien mirado, ¿qué ha de hacer el Sr. Montero Rios para separar la Iglesia del Estado? Nada; ni tampoco el Estado puede hacer mas para separarse de la Iglesia, que es la verdad que hay en esta pretendida separación. ¿No se proclamó la libertad de cultos? ¿No se arrastraron por las calles las armas pontificias, arrancadas de la iglesia de los Italianos, sin que el gobierno hiciera nada para reparar aquel ultraje inferido por la chusma a la Santa Sede? ¿No se estableció el matrimonio civil, haciendo casamentero al juez municipal? ¿No se declaró que los hijos habidos de matrimonio canónico debían ser considerados como hijos naturales? ¿No se ha calificado ese matrimonio de *concubinato religioso*? ¿No se han secularizado los cementerios? ¿No se ha privado a los parrocos de la facultad de pedir las féas de vida y partidas de defunción? ¿No se *incantó* el gobierno de todas las alhajas y objetos de arte de las iglesias? ¿Qué mas se puede hacer?

Al Sr. Montero Rios se le piden imposibles, y tratarle ahora mal después de los méritos contrados, es una de las mas insignes injusticias que se pueden cometer. No ha hecho mas en favor de la revolución, porque no ha podido, mas no por falta de voluntad: su Código penal, ó mas bien su reforma del Código, es una obra maestra revolucionaria; no se puede hacer cosa mas sabiamente pensada para disolver una sociedad. Sin embargo, todavía se exige mas de él, y no le es posible dar mas de sí: por otra parte, los padecimientos y ciertas situaciones de la vida hacen reflexionar en la cama de muy distinta manera que en la casa de la Sonora, y no es cosa de acabar con los curas, cuando son el último recurso a que se apea con tanto mas fervor, cuanto mayor ha sido el liberalismo de la vida.

Grandes, muy grandes, insignes desatinos se han hecho desde el primer día de la revolución en todos los ministerios; mas tan garrafales y de tanta trascendencia como el de Gracia y Justicia, ninguno los ha hecho ni podido hacer. Es el ministerio, cuyas providencias mas profundamente han lastimado, mas cruelmente han herido el sentimiento nacional; el ministerio en que parece haber dominado el propósito de sobrepujar aun a los mas exaltados revolucionarios. Recientemente se ha dado el escándalo de nombrar obispo para una de las diócesis de Ultramar, como si se tratase del intendente ó de cualquier otro funcionario del orden civil, de nombrarle de real orden, mas no como anteriormente se hacía, ó sea *presentándole*, que era el único nombramiento que hacía la corona: lo cual es el mas absoluto prescindimiento de toda relación con la Santa Sede y el conato de fundar una iglesia civil y patriótica, cuyos *popes* sean los amigos y servidores del gobierno: una iglesia cuyos obispos y curas puedan ser declarados «santos», por la sencilla razón de que su nombramiento no habrá impreso carácter al agraciado, y a lo sumo, y como dependiente del ministerio de Gracia y Justicia, obtendrá la consideración y ventajas de empleado inamovible.

Al Sr. Montero Rios ha caído una parte muy principal en esos despropósitos que se han hecho desde el primer día de la revolución: acusarle ahora de tibio, como parece que se le acusa porque muestra cierta resistencia pasiva a determinadas disposiciones, es pretender su ministerio y nada mas. Hay quien dice que se muestra remiso para el establecimiento del jurado; no es de creer. Lo mas posible es que se halla pesados y arrepentido de su obra de destrucción y que soporte su situación en vez de hallarse en ella a gusto: para hacérsela menos agradable ó mas penosa, ha venido la ingratitud de los revolucionarios a producirle el mas amargo desengaño: no debía esperar otra cosa.

LO QUE VIENE DESPUES.

Conviene todos en que *esto se va*, y muy de prisa, en que D. Amadeo tiene hecha la maleta con toda la colonia italiana, y en que se viene encima a mas andar, la solución de esta charada política, que se hace ya harto pesada y enojosa.

En lo que no están muy acordes los pareceres, es en lo que vendrá ó habrá de suceder despues.

Pero no hay que andarse devanando los sesos, y dando tormento a la imaginación por averiguar lo que ven claro como la luz las inteligencias privilegiadas que inspiran a ciertos periódicos.

El Debate, uno de los diarios fronterizos mas perspicaces y autorizados, ha conseguido rasgar el velo del porvenir y penetrar en sus arcanos; y aunque reserva el secreto de sus descubrimientos, procura calmar la inquietud, y templar en algun modo la afanosa curiosidad de los profanos, ó sea de los que no hemos tomado parte en las orgías de

la revolución, por medio de una fórmula sibilítica que, si no satisface basta para confundir y anondar a los que, como nosotros, no están iniciados en los misterios de esta envidiable situación.

«Lo que ha de suceder sucederá.» Hé aquí la fórmula de *El Debate*.

Quedamos enterados. Convergamos sin embargo, en que la tal fórmula es una verdad de a folio, ó una broma muy pesada del flamante colega conservador; y aunque nos encontramos en pleno carnaval político, ni el tiempo está para bromas, ni la dama para taftanes.

«Lo que ha de suceder sucederá.» Precisamente. No es menester calentarse la cabeza para comprender la profundidad de ese pensamiento, y la exactitud inexorable y casi matemática de ese aforismo ó profecía política.

Pero ¿qué es lo que ha de suceder? Esto es lo que no ha tenido por conveniente revelarnos el colega fronterizo, aunque dice lo bastante para dar a conocer sus presentimientos, en extremo siniestros, fatídicos y desconsoladores.

Nosotros no somos tan pesimistas. Creemos, como *El Debate*, que la situación es en extremo deplorable; que el porvenir es muy sombrío; que la revolución se hace cada día mas intolerable y nos amenaza con nuevos horrores; pero creemos también que ha llegado a sus últimas etapas; que se encuentra ya en sus prostrimerias; y que la magnitud del mal, ya insostenible, ha de facilitar la aplicación del remedio, con tanta mas razón, cuanto que éste se habrá universalmente reconocido.

Por lo que hoy acontece, es fácil venir en conocimiento de lo que habrá de suceder; podrá tardarse mas ó menos tiempo; puede haber peripecias mas ó menos trascendentes, sacudimientos mas ó menos terribles; pero el resultado está previsto.

Quieran ó no quieran los revolucionarios, tendrá que desaparecer la dinastía extranjera, y con ella todo lo existente, para venir a una solución nacional, que es la que desea el país y la que necesita para consolidar el orden, para dar estabilidad y fuerza al gobierno, para contener las expansiones demagógicas y dar reposo a esta sociedad, profundamente perturbada y conmovida.

El país sabe perfectamente que se encuentra en la alternativa ineludible de optar entre la república y el príncipe Alfonso, y se ha confirmado mas y mas en esta creencia en vista del fracaso de las últimas intenciones del partido carlista.

Posible es que dadas las circunstancias en extremo críticas por que atraviesa el país y las tendencias del gobierno radical hacia una solución ultrademocrática, se vea el país sorprendido un día con la república, impuesta por la violencia, como se vio sorprendido con la imposición de la dinastía extranjera, llevada a cabo por los medios que todos conocemos contra la voluntad manifiesta del país; pero la república no es viable en España y esto lo saben y confiesan los mismos republicanos.

Aquí se necesita mucho gobierno, mucha moralidad administrativa, mucho orden; y el partido republicano no puede gobernar de modo alguno ni afianzar el orden, ni proteger la libertad, ni garantizar el respeto a la propiedad, la paz de los pueblos y el reposo de las familias; porque el federalismo haría de cada provincia un Estado independiente y de cada pueblo un enemigo del gobierno central; y porque detrás del federalismo ó tal vez sirviéndole de cortejo vendría el socialismo con todos sus delirios y la Internacional con todos sus horrores.

Descartada esta solución, solo queda la del príncipe Alfonso, iris de paz, hacia el cual vienen hoy sus ojos todos los españoles como la única esperanza de salvación, como el único baluarte que puede contener el desbordamiento de la revolución, el ímpetu salvaje de la demagogia y la ambición desenfrenada de los que nos han traído a este estado de perdición.

Camínamos a paso acelerado hacia esa solución nacional y salvadora, y tenemos el convencimiento de que la proclamación de la república precipitaría los sucesos y nos llevaría con mas rapidez al término de nuestras aspiraciones.

De uno u otro modo la restauración de la monarquía legítima con D. Alfonso, que hoy es una aspiración y un sentimiento nacional, vendrá a ser en un plazo breve un hecho consumado.

Eso es lo que ha de suceder, y eso sucederá. Y eso no es ya un misterio para nadie y menos para *El Debate*.

VENTAJAS DE NUESTRO ESTADO SOCIAL, DEBIDAS A LA INFLUENCIA RELIGIOSA.

Hay pocas cosas que tanto preocupen a los hombres de nuestros días y tanto exciten su admiración y entusiasmo como los grandes adelantos que han ido haciendo los pueblos al través de los siglos: esos adelantos en las leyes, en las instituciones, en las ciencias y en otros ramos, de que tanto se envanace la época actual.

Pues bien: no es posible fijar la atención en esas ventajas de nuestro estado social (en cuanto tienen de reales y verdaderas) sin que se despierte en nuestra alma un profundo sentimiento de gratitud hacia nuestra religión santa, hacia aquella grande obra de la Redención del género humano, que fué la que abriendo al hombre las puertas del cielo, le devolvió la dignidad y los derechos que había perdido en la tierra.

Porque, en efecto, la religión cristiana, como todo el mundo sabe, fué la que, destruyendo las bases en que descansaban los gobiernos y las sociedades antiguas, trajo al mundo los principios que sirven de base a los gobiernos y a las sociedades modernas, en que el hombre ha recobrado los derechos de que le había despojado la degradación y la esclavitud.

Este es un hecho importantísimo, en que debemos fijar nuestra consideración, aun cuando sea muy conocido; porque siempre es interesante y oportuno recordar a los hombres y a los pueblos lo que deben a esa religión, que hoy se ve escarnecida, maltratada y hasta perseguida por los hombres que nos dominan; y nunca debemos de cansarnos de repetir aquello que las gentes nunca se cansan de olvidar.

No consideraremos aquí el cristianismo en su desenvolvimiento histórico. No fijaremos nuestra atención en aquellos pueblos rudos y salvajes que bajaron del Norte a la voz del Altísimo, y se derramaron sobre la Italia para purificarla de las abominaciones en que había caído por efecto de la decadencia de sus últimos tiempos. No seguiremos a estos pueblos en su movimiento invasor, con el cual destruyeron en todas partes el carcomido edificio de las instituciones antiguas, y sembraron el germen de las instituciones modernas. La exposición de este gran fenómeno de la historia nos llevaría mas allá de nuestro propósito.

Bástanos tener en cuenta cual era el estado de las sociedades antes del cristianismo, y compararlo con el que siguió al sacrificio de la cruz, para que puedan conocerse y apreciarse los inmensos beneficios que otorgó a los hombres en la tierra, aun haciendo abstracción de su valor infinito como dispensador de aquella vida eterna que el hombre ha perdido por sus culpas.

Las sociedades paganas habían desconocido la doctrina de la igualdad y de la fraternidad de los hombres, consecuencia necesaria de la unidad del género humano. De aquí la división de aquellas sociedades en razas, que es el fundamento de todas las que se establecieron en el Oriente: de aquí las varias castas que vinculaban en sí propias todas las prerrogativas y preeminencias, con absoluta esclusión de los que no pertenecían a ellas, y que colo-

caba a las castas populares en una notable inferioridad legal respecto a las privilegiadas.

A la voz de Jesucristo cayeron por tierra todas estas diferencias y estos odiosos privilegios. Jesucristo llamó a los hombres *hermanos*; y sin dejar entre ellos otras diferencias que las que necesariamente establece la diversidad de posiciones sociales, a todos los hizo igualmente aptos para aspirar a los mas altos puestos de la sociedad y del gobierno.

Las sociedades paganas creían en la fatalidad, que era árbitra y absoluta soberana de los destinos de los reyes y de los pueblos. Estos eran *necesariamente* tiranos, ó se veían animados del propio modo por otras pasiones infernales, de que los pueblos a su vez eran *necesariamente* víctimas. Todo cuanto en la sociedad ocurría de grande y extraordinario se explicaba por esta fatalidad, que con mano de hierro oprimía a todos y sobre todos pesaba. Esta absurda y vergonzosa creencia reducía al pueblo a un mero y servil espectador de aquellos grandes dramas sociales, donde solo le tocaba sufrir resignado su triste suerte.

Jesucristo vino a rescatar en el mundo la idea del libre albedrío, revelada por Dios al género humano, y perdida, como tantas otras ideas emanadas del cielo, en la corrupción que sufrieron todas las cosas sobre la tierra. Del libre albedrío es hija la libertad del hombre, que a su vez es madre de la dignidad humana; y ni una ni otra se conocían en el mundo hasta que vino a ponerlas de manifiesto el sacrificio de la Cruz.

La sociedad actual es, pues, deudora del cristianismo del régimen porque se gobierna en los tiempos presentes, siéndolo a la vez de todos los beneficios y ventajas de la civilización moderna.

¿Y quién será capaz de enumerar todas estas ventajas? O para decirlo mejor, ¿quién es el que las ignora? ¿Por ventura no sabe todo el mundo que antes del cristianismo la mitad de los hombres eran siervos de la mitad mas afortunada, y que los hombres estaban divididos en esclavos y señores? ¿No es sabido que la autoridad paterna era un poder monstruoso y tiránico, que daba al padre el derecho de vida y muerte sobre sus hijos? ¿No es asimismo que la mujer era solo la esclava del hombre, el miserable instrumento de sus placeres, en vez de ser, como fué despues, su igual y su compañera? ¿No sabemos que la humanidad desvalida era abandonada como inútil y arrojada como la fruta podrida, sin conocerse esos establecimientos de beneficencia y esos asilos que creó la caridad cristiana, en que se atiende al enfermo, al anciano y al caduco, y se enjugan las lágrimas de los afligidos? ¿No sabemos, en fin, que en las sociedades paganas eran desconocidas todas las virtudes que forman el encanto de las sociedades modernas, y especialmente el pudor, tributándose cultos en aquellas al dios de la embriaguez y a la diosa de la prostitución, cuyas fiestas se celebraban con inmundas bacanales? ¿Ahi no concluiríamos nunca, si hubiésemos de recordar todos los vicios de que el cristianismo purificó a las sociedades antiguas, y los inmensos beneficios que sus creencias santas y adorables han traído al mundo moderno.

Por esto creemos que es un deber en todos los hombres, sin distinción de clases ni opiniones, el de unirse con el respeto y la adhesión mas profunda a las creencias y las prácticas de esa religión, que, como mas arriba hemos dicho, al abrir las puertas del cielo, devolvió al propio tiempo al hombre la dignidad y los derechos que había perdido en la tierra.

Los gobiernos y los particulares, los grandes y los pequeños, los magnates y los hombres del pueblo, todos tienen en esta parte iguales deberes que cumplir; todos están del mismo modo obligados a autorizar con su conducta y a predicar con su ejem-

10 FOLLETIN. VALOR Y FE.

(Continuación.)

Por desgracia no soy rica para eso; pero tengo un par de mil francos sin emplear. Se los presto a Eduardo sin interés ninguno; y si la desgracia hiciera que le fuera imposible devolverlos, se los legare en testamento, para que mis herederos no tengan derecho a molestarlo.

La anciana no era rica, y como toda persona de edad, era amiga de su dinero; por lo que la convalidación se conmovió hasta lo íntimo de su alma con aquella proposición, prueba de un afecto que no rehusaba ningún sacrificio de intereses.

La anciana oyó con alguna impaciencia las gracias que con voz conmovida daba la madre; pero estrafó la negativa de ésta.

—Pronto volveré y espero hallarla a V. mas razonable, dijo levantándose. No comprendo por qué se niega usted a admitir lo que se le ofrece de buena voluntad.

Su padre D. V. y el mío, Antónieta, se portaban de otro modo y como verdaderos amigos. Muchas veces le he hablado de aquel gran pleito que estuvo al punto de arruinarnos.

¿Sabe V. quién pagó las costas? el abogado y no el litigante, cuya bolsa estaba vacía y que no pudo reintegrar a su padre de V. sino al cabo de muchos años. Dígasele V. a Eduardo para que no se ande con delicadezas, que serian escusadas.

Vamos, no hablermos mas de esto; que es cosa hecha; ya sabe V. que los bretones son testarudos.

Alina, haga V. el favor de darme el paraguas; me voy al instante; no he traído los chanclos y tengo helados los pies. Tampoco sé de qué manera me he puesto el peinado hoy por la mañana; pero la verdad es que tengo frío en la cabeza.

Y la anciana se despidió de la enferma, dando un segundo tiro a su rebelde sombrero, el cual, esta vez

traspasó la barrera que le oponía a peluca y se plantó hacia adelante con orgullo, dejándole algo descubierta a la buena señora la nuca, sobre la que Alina subió, sin embargo, todo lo posible el antiguo chal de su buena amiga.

La primera idea de Eduardo fué el acordarse de su madre, y a pesar de su tarea del día anterior, de la que algunas horas de agitado sueño no habían podido repararle del todo, se levantó al instante que estuvo despierto.

Pero al oír una voz estraña en el cuarto de su madre, quiso esperar a que se retirase la visita y se volvió a su habitación.

Abrió la ventana y vió al cartero parado delante de la puerta de su casa.

Estaba éste buscando en el bolsón las cartas, y despues de leer los sobres, entró en el portal.

Fué Eduardo a la puerta de su cuarto, y abriéndola, se puso a escuchar. Por la escalera resonaba el grave y acompasado paso de ese mensajero, que con igual indiferencia reparte las misivas que a unos trae la felicidad y el consuelo, y a otros la inquietud ó la desesperación.

Despues de pasar sin detenerse por el primer piso, continuó oyéndole por la escalera. Eduardo volvió a sentarse en su butaca, dejando abierta la puerta de su cuarto.

Muy en breve se presentó el impasible cartero. Entregó tres cartas al joven, saludó y se salió.

Eduardo examinó los sellos: una venia de París, otra de Tours y la tercera del Havre. Cogió la primera y le rompió el sobre. Su mano estaba algo trémula; porque aquellas cartas eran contestaciones a las que él había escrito, y su suerte iba acaso a decidirse.

Lejó rápidamente los pocos renglones que aquella contenía y que se hallaban escritos por un notario a quien el padre de Eduardo había hecho en otro tiempo grandes servicios.

El número de sus oficiales estaba completo, y le era

imposible hacer nada en favor del hijo de su respetable amigo.

La segunda carta, no era mas larga, y el banquero a quien había ofrecido sus servicios, apoyándose en antiguas y amistosas relaciones, le contestaba de un modo negativo.

—Esto lo es, graba, dijo el joven, y abrió la tercera carta.

Hallábase firmada por Luis Beltan, y contenía algunas esperanzas y sobre todo consuelos, como Eduardo había predicho a su hermana.

En términos que respiraban la mayor simpática, el Sr. Beltan daba cuenta a su amigo de las muchas diligencias que había hecho por él. Una sola había salido bien.

El director de una compañía de caminos de hierro, amigo y pariente de M. Beltan, había prometido un destino; pero era necesario aguardar. Aguardar; esta palabra fatal se presentaba siempre y en todas partes a la vista de Eduardo; todas las veces la repetían; como si esta palabra, que ciertamente encierra una vaga esperanza, fuese bastante para impedir que él oyera en el abismo de miseria abierto bajo sus pies.

En aquel momento llamaron a su puerta. Puso sobre el pupitre la carta de M. Beltan y dijo:

—¡Adentro.

Abrióse despacio la puerta y entró un hombre de cincuenta a sesenta años, de semblante severo, y bien portado.

Eduardo recordó que el día anterior había observado entre la gente escogida de su auditorio a un hombre de aire digno y ancha frente, coronada de cabellos grises; y de fisonomía muy pronunciada; y cuando el forastero lo saludó con imperceptible sonrisa, lo reconoció al instante, porque aquella ligera sonrisa, despejando su austero semblante, le daba la misma benévola expresión que había llamado la atención del joven en el tribunal.

El visitante desconocido se sentó frente a Eduardo, el cual esperaba que el otro hablase.

—¡Buenos días, caballero, dijo, por pedirle a V. perdon por mi visita, que conozco es una indiscreción.

He llegado ayer a esta ciudad, y debo salir de ella

mañana y aun quizá hoy; por eso no he querido dejarla sin venir a decir a V. que su defensa me ha causado placer y admiración.

Me interesa sobremanera por su cliente de usted cuya familia he conocido con mucha intimidad; ¡por qué no he de decirlo! En virtud de ese interés sentí que hubiese tomado por defensor a un abogado joven.

Digo también que entonces no lo conocía yo a usted, y la Providencia, que es la que ha puesto a V. en relación con la señora del acusado, ha sido con éste maravillosamente benigna.

He oido muchas defensas en mi vida, y no creo engañarme, caballero, diciéndole que tiene V. talento, un grande e indisputable talento.

Eduardo bajó la cabeza, sonrojándose.

Aquellas palabras dichas en tono grave y de convicción, no eran una lisonja común, una de esas adulaciones dirigidas torpemente y que lastiman el rostro de la persona a quien se hacen.

Mas bien que una alabanza, era una apreciación hecha por un hombre, que estaba en circunstancias de poder apreciar las cosas.

—No he venido solo para manifestarle a V. mi opinión personal acerca de su defensa, añadió su visitante, sino para darle gracias por el celo que ha manifestado en este negocio y por el interés que se ha tomado por el acusado y por su señora.

Están deseando venir a mostrarme a V. su agradecimiento, y me hubieran acompañado si yo no me hubiese opuesto a ello formalmente. La comocion ha destruido a aquella infeliz mujer, fuerte de alma, pero débil de cuerpo.

—¿Está mala la señora del notario? preguntó con ansiedad Eduardo.

—Enferma de satisfacción; sí, señor. Ayer la han sacado desmayada del palacio de justicia, y esta mañana su debilidad era extrema. A pesar de eso ha tratado de levantarse para venir a verlo a V., y ha querido enviarme a su marido.

Les he aconsejado que aguarden, proveyéndoles espresamente a V. toda su gratitud. No puedo explicársela a V., caballero.

(Se continuará.)

plio las doctrinas y las prácticas de una religión a la cual son deudores de tan grandes beneficios.

Pocas son las noticias que se tienen de la insurrección carlista; pero aun son menos las que sobre el mismo asunto publica la *Gaceta*.

La sorpresa de la pequeña fuerza de cazadores de Segorbe que conducía armamento, del cual se apoderó una partida carlista, causándonos algunas bajas, de cuyo hecho hemos dado cuenta oportuna a nuestros lectores, y el cual tuvo lugar entre Mondragon y Vergara, ha causado gran alarma entre las numerosas familias que acuden en busca de salud a los diferentes manantiales medicinales que existen en la provincia de Vizcaya. Todos temen que la insurrección renazca en el Norte, y abandonan en la ocasión mas crítica aquel delicioso país.

Unos 100 carlistas mandados por Costa pasaron anteayer por Rupit, y se dirigieron a San Felu de Ballarols.

Continúan presentándose a indulto algunos individuos pertenecientes a las facciones que fueron batidas en Monseñ.

A 80.000 duros hace ascender *El Radical* de Cádiz el desfalco que dice hay en las cajas del ayuntamiento de aquella plaza.

A esto exclama *El Comercio*, diario de la localidad, y nosotros hacemos coro:

«Ventajas de la revolución! En tiempo de los moderados no había estos progresos democráticos.»

«Lastima es que un periódico tan delicioso como *La Tertulia*, un periódico casero, que debiera, para justificar su título, ser modelo de afabilidad y cortesía para con sus colegas, use al dirigirse a nosotros un lenguaje tan poco culto.

«Las descabecadas (¡qué adjetivo tan radical!) impertinencias, dice, de *El Eco de España*, tan mal profeta como mal abogado de una causa peor que por, ni merecen respuesta ni quedar sin un senecillo correctivo.»

Después de decapitar nuestras impertinencias el neo-demócrata diario, nos dá mas de lo que merecemos, contestándonos sin haberle preguntado por su salud.

El correctivo que nos administra es en efecto tan sencillísimo, tan primitivo, que se reduce a llamarnos *peridico cargante*, porque en un momento de inocente espasmo nos hemos permitido anunciar que el rey nadará.

No ha sido nuestro ánimo cargar a *La Tertulia*, ni sabemos, porque la *Gaceta* no ha publicado el nombramiento, que fuese jefe de alabarderos de D. Amadeo.

Nadie ignora que D. Amadeo... nada; pero como no queremos por nada ni sobre nada entablar polémicas con nuestro colega, que a nada conducen, respetamos los remiños de empuñada de *La Tertulia*, y declaramos que D. Amadeo no nadará.

Si porque no nada se va a fondo, *La Tertulia* será ante los partidos revolucionarios hoy y ante la historia mañana, el único responsable del naufragio de la dinastía saboyana.

Ha publicado un periódico militar y reproducido *La Correspondencia* la noticia de la próxima promoción a empleo inmediato de los capitanes cuya antigüedad sea del año 1854.

Consideramos esta disposición como una reparación justa a los que tantos años llevan sirviendo un mismo empleo, toda vez que los ascensos por antigüedad son tanto mas lentos cuanto mayores es el número de los que se conceden por acción de guerra, gracia especial u otros motivos, por cuya razón, para no matar por completo la esperanza del ascenso a los militares pundonorosos que no se valen de otros resortes para obtenerlo que los preceptuados en la ordenanza, debía fijarse un límite máximo de servicio en cada empleo, al fin del cual, estando declarado apto para el empleo inmediato, debía promoverse.

Creemos que la citada propuesta de ascenso no debe limitarse a los capitanes, sino hacerse también extensiva a los comandantes que cuentan dicha antigüedad, toda vez que ya en un número muy limitado, tanto en las armas generales, como en las especiales, a las que también debe atender el gobierno, sacando de la postergación relativa en que se encuentran algunos de sus mas beneméritos jefes y oficiales.

«Parece que el norte-americano que llegó hace tres días a Madrid, después de haber sido sacado tres veces de la fonda en San Sebastián y vuelto otras tantas a su aposento y de haberle trasladado a Madrid y encerrado en las prisiones de San Francisco, todo por sospechas de complicidad en el conato de regicidio, ha sido al fin puesto en libertad por auto del juez que entiende en el proceso.»

«Cuando ese desgraciado vuelva a su país y le pregunten sus paisanos por el régimen de gobierno establecido en España, les dirá que ha sido víctima de una lamentable serie de equivocaciones; a pesar de hallarnos en una situación perfectamente radical y en vísperas de otra absolutamente republicana.»

El *Asesorador Malagueño* del jueves dá a propósito de las huelgas de aquella capital lo que sigue:

«Continúan las huelgas, si bien no se han generalizado, como se esperaba, desde el domingo anterior. La que ahora llama mas la atención es la de los trabajadores del campo, que en la presente estación puede parar todo el movimiento agrícola de nuestra provincia, determinando por consecuencia pérdidas de consideración, que sufrirán en primer término la clase trabajadora, que en el próximo invierno los resultados de su actividad en el campo serían indudablemente funestos.»

El *Correo de Andalucía* es de opinión de que no hay motivos para temer disgustos de ningún género: diferentes gremios, dice, han llegado a una avenencia y es de suponer que la comisión nombrada del seno del municipio consiga terminar el asunto en términos favorables para todos.

Ya que de las huelgas de Málaga se trata, demos hacer una salvedad. Los operarios de la fábrica de tejidos titulada *La Aurora*, propiedad de nuestro apreciable amigo el Sr. D. Carlos Larjos, han sido los mismos trabajadores del gremio, que rechazando toda especie de sugestiones, han continuado constantemente sus faenas.

Este hecho basta por sí solo para hacer el elogio del Sr. Larjos, probando la equidad y justicia, si no la generosidad con que procede al tratarse de los operarios que ocupa en su manufactura.

Es verdaderamente escandaloso lo que pasa en las dependencias de los ferro-carriles. No pasa día sin que se denuncie un robo y los abusos van ya tomando un carácter tan marcado, que si las empresas por decoro propio y por su buen nombre, no adoptan una medida eficaz, preciso será que el gobierno tome al fin mano en este asunto para proteger los intereses del público que se ven diariamente defraudados.

En corroboración de lo que esponemos, véase lo que hallamos en un periódico malagueño del día 8 del actual:

«En el tren correo de anteayer llegó a esta ciudad un oficial del ejército expedicionario de Cuba, que había hecho viaje directo desde Madrid.

Cuando al día siguiente abrió un cajón de su equipaje, en el que no se notaba fractura ni señal alguna violenta, se encontró con que había sido robado, ignorando en qué línea, pero indudablemente en el trayecto sustrayéndole un anillo de brillantes, tres cubiertos de plata con las iniciales L. I. B., un cajón de cigarrillos, una botanadura, un medallón y una linterna de oro y otros objetos.

El interesado ha producido la denuncia correspondiente y esperamos se redoblen los esfuerzos para encontrar los objetos robados, impeniendo el merecido castigo al autor o autores del hecho.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre la frecuencia con que se repiten estos sucesos.»

Nuestro apreciable colega *El Clamor Público* se propone dar a luz una colección de artículos dedicados a examinar las revoluciones de Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza y los Estados Unidos, para demostrar que solo han subsistido y duran las obras, fundadas por aquellos, que han seguido una conducta diferente de la que ha sumido en el desmoronamiento a los sediciosos de Setiembre.

Como base del estudio que sobre aquellas cosas se hacen, asienta las siguientes deducciones, que se derivan naturalmente de la meditación sobre las revoluciones en general y sobre los poderes revolucionarios:

1.º Que toda revolución, sea cual fuere su origen, contiene por regla general, en sí misma, el sedimento de una reacción futura, y de nuevas revoluciones, cuando no está llamada a resolver alguno de los grandes y apremiantes problemas de la civilización humana, por aquella ley del flujo y reflujo, que se observa en el Océano de la vida humana.

2.º Que siempre que un pueblo en esas grandes convulsiones, traspase los límites de sus legítimas necesidades, no solo se desahucia, sino que se ve obligado a retroceder, aunque sea momentáneamente, para volver al punto de partida, teniendo que recomenzar su viaje y hacer poco a poco la grave tarea que quiso concluir de pronto.

3.º Que las insurrecciones maquinales que destruyen, suceden reacciones inexorables que restauran, siendo las últimas tanto mas furibundas y sanguinarias, cuanto mas radicales y subversivas fueron las primeras.

4.º Que las verdaderas revoluciones, que las revoluciones fecundas, que las revoluciones benditas por la Providencia, son aquellas que obran sobre el espíritu y se elaboran gradual y pacíficamente, según las leyes de la naturaleza, en el gran laboratorio de la opinión pública, por medio de la cátedra, de la imprenta y de la tribuna, verdaderos agentes de la civilización humana.

5.º Por último, las revoluciones y las reacciones son inevitables, cuando se falta a un principio providencial que debe regular así el ejercicio de la autoridad pública, como el uso de los derechos populares. Aladinos al principio de la moderación; eficaz antidoto contra todo abuso, y que en el idioma vulgar se llama prudencia; una de las virtudes cardinales.

Como prólogo o preliminar de sus estudios o meditaciones histórico-filosóficas sobre la revolución de Setiembre, nuestro colega, haciéndose eco de la conciencia pública, se dirige a los héroes famosos de la gloriosa, a los que afirmaron que *España había perdido la honra* bajo el próspero reinado de la magnánima Isabel, y les reconviene en estos términos:

«Tú fuiste varias veces ministro y favorito de la reina; te comió de honores y beneficios; te hizo capitán general, grande de España, duque de la Torre, y te entregó los destinos de la nación española. ¿Qué medidas adoptaste para que España no perdiese la honra? ¿Por qué llamabas a esa reina señora, grande, augusta, magnánima, mientras eras dueño del mando, y disponías en favor de tu hambrienta clientela de la mina del presupuesto?

«Tú también, tú que a bordo de una fragata diste el grito de insurrección, ¿qué agravios recibiste de tu benévola Soberana? ¿No la adulabas cuando te colmaba de mercedes y distinciones? ¿Tuviste, acaso, una sola protesta contra los actos de su gobierno, algunos de los cuales merecían, sin embargo, justa censura?

«Tú, que arrancaste las insignias en que figuraban las armas reales, ¿cómo te atreviste a pagar con el baldón los prodigios recursos que te ofreció la reina para que pudieras llevar el título que te había otorgado?

«En cuanto a vosotros, en quienes depositó su confianza, y vosotros a quienes llamó en sus angustias para que hicierais frente a la insurrección, ¿qué idea habéis dado de vuestra lealtad, no solo arrojando el bastón del mando a los pies de las turbas revolucionarias, sino apresurándoos a doblar la rodilla ante un rey extranjero, después de haber abandonado a una reina española?»

«He aquí en qué términos cuenta el correspondiente que tiene en Madrid el *Diario de Zaragoza* la visita hecha por el general Alaminos a Doña María Victoria en el Escorial, en carta fechada el 7 del corriente:

«Anteayer estuvo el capitán general de Madrid a saludar a la reina, que mostró conocimiento perfecto de las cosas y de los hombres; alguna advertencia escuchó el general Alaminos, que luego después contaba a sus amigos en Madrid por la noche, lo cual revela lo bien grabada que le quedó en la memoria.

La reina hubo de preguntar al general Alaminos por el estado de la causa del regicidio; y aquel contestó, que todavía estaba en sumario, que habían sido puestos en comunicación los procesados, y que el promotor fiscal había pedido ampliación de diligencias.

«¿Cómo se llama la inteligente reina; ¿sin terminarse el sumario se ha decretado la comunicación de los procesados? Y después de haberlos tenido en comunicación, ¿se les va a ampliar la indagatoria?

El capitán general de Madrid no pudo contestar a estas observaciones tan naturales y tan oportunas.

Se prolongó la visita, y como la reina espusiera la horrible impresión sufrida al oír los trabucos contra ella y contra su esposo, el general Alaminos, a su vez, recordó la indignación que le produjo el atentado; a lo cual Doña María Victoria contestó con una observación

que no olvidará tan pronto su interlocutor, y que luego por la noche él mismo refería en Madrid.»

Nuestro apreciable colega *El Correo Militar*, en su número 12 del corriente, da cuenta en los términos siguientes de la carta que el veterano y digno general Bassols ha dirigido a su director, adhiriéndose a la idea de la revisión de las hojas de servicios de los generales, jefes y oficiales del ejército, que tan valientemente ha iniciado y que tanta popularidad le está dando en todo el ejército.

«Nuestros lectores, dice *El Correo*, verán a continuación la sencilla a la par que notable carta por la cual se adhiere a la revisión de hojas de servicios el digno general Sr. Bassols.

«Este acto espontáneo del que fue ministro de la Guerra en el gabinete presidido por el Sr. Malcampo y del que trató, luchando con grandes obstáculos, de moralizar al ejército español mediante acertadas disposiciones aún vigentes pero no seguidas; este acto, repetimos, no necesita nuestras humildes alabanzas; se elogia por sí mismo; sin embargo, la delicadeza del veterano general le impulsó a no hacer mérito de una circunstancia que todavía debe enaltecerse mas ante las clases militares y que nosotros estamos en el caso de indicar: violentando los nobles sentimientos que embargaban su ánimo, no había querido adherirse desde luego a la revisión de hojas de servicios porque no se interpretase su actitud de una manera equivocada y como medio interesado de alcanzar nuevamente altos puestos que no ambiciona ni solicita.

Una vez consignadas las anteriores observaciones, hijas de una gratitud sincera y del culto que siempre rendimos a la verdad, solo nos resta copiar el escrito de referencia. Dice así:

«Señor director de *El Correo Militar*.
Barcelona 2 de Agosto de 1872.

Muy señor mío: Todo el mundo sabe que cuando S. M. tuvo a bien confirmar la carrera de la Guerra en el gabinete del Sr. Malcampo, una de mis primeras medidas fué disponer que se publicara en la *Gaceta* oficial un breve resumen de las hojas de servicios de los que, en lo sucesivo, ascendieran a cualquiera de las cuatro gerarquías o grados en que se divide la clase de oficiales generales. Pero lo que casi todos ignoran, y solo consta a algunas personas de mi intimidad, es la intención decidida que abrigaba de dar asimismo a luz los antecedentes militares de todos los señores generales y organdieres, con objeto de evidenciar ante la opinión ilustrada del país la urgente necesidad de proceder a una escrupulosa revisión de hojas de servicios, que diese el inmediato resultado de inhabilitar para todo mando a los que, careciendo de ciertas condiciones de idoneidad, no pudiesen ejercerlo dignamente; sin lo cual creó muy difícil, por no decir imposible, restablecer los santos principios de moralidad y disciplina en las filas de nuestro valiente ejército. A tan noble fin dirigí mis esfuerzos, y si en el corto período que desempeñe el cargo de ministro no llegué a donde quise, al menos nadie me negará sin injusticia que llegué a donde pude.

Ahora bien, señor director; habiendo pensado, según llevo dicho, enteradas de mis propósitos, me creía rebajado a sus ojos si no manifestara públicamente, como lo hago, mi real adhesión a un pensamiento que es el mío, y que con tanto vigor como inteligencia defiende en sus columnas *El Correo Militar*.

Con este motivo se ofrece a V. atento servidor
Q. B. S. M.—Joquín Bassols.

«Reconociendo al fin la bondad del pensamiento que llevó a cabo el ilustre general Narvaez, parece que el ministro de la Guerra ha terminado un proyecto restableciendo la guardia rural sobre la base de todos los hombres armados destinados hoy a la custodia de la propiedad rural, la forestal y las vías de comunicación, y que cobren de los fondos del Estado, de los provinciales y de los municipales.

Este cuerpo dependerá de la dirección general de la Guardia civil, se organizará militarmente y los jefes y oficiales del mismo serán elegidos entre los que se hallan de reemplazo, procedentes de las armas de infantería, caballería y guardia civil.

Cada compañía, formada con las fuerzas que haya en cada uno de los partidos judiciales, tendrá un capitán, un teniente, un sargento primero, un segundo, un corneta, y un cabo primero por cada 20 hombres.

Los jefes, oficiales y sargentos primeros seguirán figurando en los respectivos escalafones de las armas de que procedan.

«Aplaudimos la medida, deseando que corresponda la ejecución a la bondad del pensamiento.

«El *Diario Español* se lamenta de que el general Córdova siga desarrollando su pensamiento respecto al ejército.

«Las medidas, dice, que el señor ministro de la Guerra ha tomado y piensa tomar para la reorganización del ejército, están produciendo hondo disgusto entre los jefes y oficiales. Anoche se dijo, según un colega, que mas de cuarenta jefes pertenecientes a los cuerpos facultativos, entre ellos gran número del arma de artillería, que jamás han militado en ningún partido político, ni se han dedicado a otra cosa que a cumplir con su deber y mantener incólume la honra del cuerpo, pedían en breve su reemplazo unos, y otros retiro. Así organizó el gobierno radical el ejército español.»

«Acercos de la sorpresa causada a una fuerza de cazadores de Segorbe cerca de Mondragon de que nos ocupamos en otro lugar, trae una carta particular los siguientes datos:

«Un pelotón de veinticuatro soldados de Segorbe que al mando de un teniente salió a las seis de esta mañana de Mondragon para conducir a Oñate unas 60 armas de fuego, fué sorprendido a la media hora de marcha en un recodo de la carretera hacia el puente de San Prudencio, inmediato a la confluencia de los caminos de Vergara y Oñate por una facción carlista, fuerza de 100 hombres próximamente, al mando, según dicen, de un tal Zavala, vecino de Alsasua, recibiendo una descarga a quemarropa, de la cual resultaron heridos cinco soldados, uno de ellos de tal gravedad, que murió a las dos horas, y quedando las 60 armas que conducían en poder de los carlistas. Parece indudable que los carlistas recibieron la correspondiente confianza de Mondragon, y en este momento me aseguran han sido presos el alcalde y algunos mas.

La presente, sin embargo, del valiente coronel Ur-dampilleta, que con sus migueletes ha recorrido hoy todas estas montañas en una marcha de mas de diez leguas, sin descanso alguno, dejando una parte de su fuerza en cada uno de estos establecimientos de baños, ha sido bastante para tranquilizar completamente a las numerosas familias de Madrid y otros puntos que veranean en los establecimientos de Santa Agueda y Arcabaleta.

«He aquí los términos en que un periódico bilbaíno describe ligeramente la entrada de D. Amadeo en la villa invitada. Comparen nuestros lectores estas breves líneas con el parte en que el gobernador de Vizcaya pinta el entusiasmo entusiasta de la recepción y formen el juicio que les dicte su buen sentido.

Dice así el colega:

«Desde las cinco de la tarde estuvieron las autoridades y las tropas que cubrían la carrera, así como muchos curiosos, aguardando a D. Amadeo de Saboya que llegó a esta villa en coche y no en vapor como se esperaba, a las ocho y media de la noche, dirigiéndose enseguida a la Basílica de Santiago, donde se celebra un solemne Te-Deum a la hora en que cerramos este número.

La recepción hecha a D. Amadeo ha sido respetuosa aunque no muy entusiasta, viniendo en parte a enfiar la lluvia que cayó casi toda la tarde, con ligeros intervalos.

Mañana daremos pormenores.

El consejo federal de la Asociación internacional de trabajadores, establecida ahora en Valencia, ha aprobado, según se lee en un periódico que es órgano de dicha asociación, la huelga de los mar-molistas.

«He aquí el fallo dictado por aquel consejo:

«Enterado el consejo federal de la comunicación fecha 20 de Julio del consejo de la Unión de los constructores de edificios de la región española, en la que dice: «En vista de las razones que nos esponen nuestros compañeros de la sección de canteros de Valencia para declararse en paro en el taller del burgés Laruy, calle de las Avelanas, y creyéndolo justo, este consejo no ha titubeado un momento en aprobarlo;

Considerando que el mencionado consejo de la unión de constructores pide al consejo federal, que si lo cree conveniente, sancione el mencionado paro;

Considerando que las secciones que componen la unión de constructores habrán cumplido con el artículo 18 del reglamento típico num. 4, y sabrán cumplir, si fuere necesario, lo que previene el art. 19;

En cumplimiento del art. 10 de los estatutos de la federación regional española, el consejo federal resuelve:

Aprobar el paro en el taller del burgés Laruy, calle de las Avelanas, Valencia.»

Estos hechos hallan ocioso todo comentario que sobre ellos pudiera hacerse.

La prensa conservadora se muestra cada vez mas alarmada con motivo de la benevolencia republicana para con los radicales y la transigencia de estos con los republicanos.

A este propósito dice *El Debate*:

«Espantos es lo que aquí sucede. Un gobierno monárquico, cuyos órganos en la prensa no felicitan a la reina en sus cumpleaños; que no ilumina los edificios oficiales, como es costumbre en tales solemnidades; que no evita el crimen de la calle del Arenal, ideado, preparado y dirigido contra los reyes en la presencia misma de la autoridad; que todo lo que es desorden tolera, y que destruye todo lo que puede contribuir a la tranquilidad moral y material de España, necesitaba anunciar aunque hipocritamente, de una manera semi-oficial, el término acaso de sus aspiraciones o el forzoso resultado de sus torpezas: ya lo ha hecho, con la misma naturalidad con que hubiera anunciado la cesantía de un funcionario público, ó la creación de un nuevo comité radical en cualquiera lugar de Galicia ó de la Mancha.»

«En cuanto a la felicitación de los órganos ministeriales a Doña María Victoria, no tiene razón *El Debate*, *El Imparcial* y *La Tertulia*, que son los aludidos, sabían que dicha señora no cumplía años hasta el 9 de Agosto, porque así lo reza la *Guía de forasteros*; pero dejaron que los ministros la felicitasen y se sentasen a su mesa el día 7 y que la bandera nacional ondease en los edificios públicos y que D. Amadeo la obsequiase con un magnífico presente en el mismo día, reservándose ellos, los periódicos radicales, el saludo para el señalado por la *Guía*.

Confesén ingenuamente los citados periódicos que no se acordaron ó no lo supieron y que tampoco pudo recordárselo el entusiasmo popular, y no busquen en la *Guía de forasteros* una disculpa imperdonable para dinásticos tan sinceros y tan fervientes.

«El *Diario Español* está siendo desde hace algunos días una boquita de verdades.

Nada tenemos que objetar a las siguientes: «Entre tanta confusión y tal desconcierto, ¿qué rai-cos habia de echar la mal administrada dinastía? Una vez rey de los conservadores, otra vez rey de los radicales, obligado a cambiar continuamente de consejeros y a disolver en el espacio de pocos meses dos Parlamentos, ¿qué simpatías puede haber conquistado el monarca entre los desafectos a su legitimidad? ¿Qué bienes fecundos han producido a la patria, sus diez y nueve meses de su borrascoso reinado?

Hoy ya sus partidarios están en minoría, y sus enemigos son fuertes y numerosos: hoy nadie cree de buena fe en la posibilidad de que esta situación se prolonge por mucho tiempo; hoy todo se cree aquí posible, la república, la dictadura, la restauración... todo menos la continuación de lo existente.»

«Efectivamente; es lo único imposible.

«El mas ligero incidente basta, no de hoy, sino de mucho tiempo a esta parte, para que la gente corra, se cierren las puertas y las autoridades vean dibujarse un motín en el horizonte.

Anoche a las doce reventó un petardo en la Puerta del Sol. Inmediatamente se formaron numerosos grupos. Hubo las carreras de ordenanza, y hasta, según se nos dijo, se tomaron precauciones en el ministerio de la Gobernación.

«Los autores de este nuevo escándalo no fueron habidos. Esto tambien es tradicional.

«El *Fremdenblatt* publica una correspondencia en la cual se levanta una punta del velo acerca de la manera con que se ha preparado, y del objeto de la entrevista de los tres emperadores del Norte, que hoy absorbe la atención de la Europa entera.

Según dicha correspondencia, el objeto supremo de la política de Bismark ha sido la reconciliación completa de la Rusia con Austria, reconciliación que quería sellar por medio de una entrevista con Francisco José y Alejandro II. Hace ya tiempo que estaba preparada esa inteligencia; pero marchaba con lentitud. En Viena eran buenas las disposiciones; pero la política de Gortschakoff era en extremo reservada. Al fin el czar se ha decidido a ir a Berlín, a donde llevará una comitiva numerosa y brillante, y ese resultado no se habrá debido tanto a los esfuerzos de la alta política, como a la iniciativa personal del emperador Guillermo.

«Es por demás curioso lo que dice el periódico austriaco la *Bohemia* acerca del próximo fin de nuestro planeta.

«Es tal el terror que este acontecimiento infunde entre los habitantes de Praga y pueblos rurales, que son ya muchas las familias que están haciendo preparativos formales para cuando llegue este caso. Hay quien teme una inundación, hay quien su-

pone la destrucción de la tierra por el fuego, y no há mucho se celebró una procesion, cuyo objeto era implorar la protección del cielo para que se dignase desviar el cometa.

Un telegrama de Trouville, dirigido a *La Liberté*, anuncia que M. Thiers no puede salir de casa a consecuencia del tiempo, y que si se mejora, la permanencia de M. Thiers en aquel puerto no escederá del 15 del actual. Tambien parece que se ha abandonado la idea de la escursión al Havre.

Háblase de una pequeña revista de tropas que se supone intentará pasar M. Thiers en la playa.

El célebre M. Felix Pyat, que había ido a pasar unos días en Bruselas, ha tenido que abandonar la capital de Bélgica, en virtud de orden formal del Burgoamestre, y a ha regresado inmediatamente a Londres.

La Liberté, después de dar la anterior noticia, ofrece para su próximo número los curiosos detalles que ha recibido sobre este asunto.

Hoy a las dos de la tarde debe suspender sus sesiones el Parlamento inglés.

En la de la Cámara de los Comunes celebrada el 5, lord Enfield, a nombre del gabinete, dió algunas explicaciones acerca de lo que la Inglaterra haría respecto de Francia tan luego como espírase el tratado de comercio entre ambas naciones.

En primer lugar, dijo, el gobierno inglés no reconocerá en adelante a Francia el derecho de que se la trate como a las naciones mas favorecidas, y luego que se examinará si era ó no conveniente imponer un derecho de exportación a los carbones ingleses que se embarcan con destino a Francia.

En la sesión de la misma Cámara del 7, el mismo lord Enfield, contestando a M. Necograte, dijo que M. Fervaise no estaba acreditado oficialmente en calidad de agente del gobierno inglés cerca de Su Santidad.

De Versalles desmienten el rumor que había circularo relativo a que los alemanes estaban ejecutando trabajos considerables de fortificación en Belfort, de que hablamos en otro lugar.

Quinientas mil libras esterlinas se remitiéron de Londres a Alemania en la semana pasada y en la presente se enviara igual cantidad.

Créese que con este millón de libras el mercado estará perfectamente provisto de metalico.

«Un incidente forense que ha llegado a tomar carácter político ha ocurrido en la Audiencia del Sena-Oise. M. J. Favre aparecía ante el tribunal en calidad de abogado de una mujer llamada Mayer, acusada de espionaje durante la guerra con los prusianos. Al ver en el banco de los defensores al antiguo vice-presidente del gobierno de 4 de Setiembre, algunos jurados dirigieron al presidente M. Salmon una carta en la cual rehusaban asistir si M. Favre abogaba por la mujer Mayer. El presidente M. Salmon, al ver esta actitud del Jurado, aplazó la vista para la sesión próxima.

«Es evidente, dice a este propósito *El Journal de Paris*, que los jurados autores de la carta no han tenido para ver en M. Favre una persona distinta del abogado. Si fuese permitido a un tribunal de justicia abandonar sus asientos y tomar la puerta, porque tal ó cual abogado, el Sr. Floquet, por ejemplo, ó el Sr. Lachaud le desagradasen, las tres cuartas partes de las causas quedarían *sub judice*. Al aplazar la causa el presidente de la Audiencia ha obrado con prudencia; las impresiones manifestadas por el Jurado no le permiten juzgar este asunto con la calma que conviene a un tribunal. En lo que concierne a M. J. Favre, hay motivo para admirar que no haya comprendido que el negociador de Ferrer, presentándose ante los jueces para defender a un espía prusiano, incurria en el reproche merecido de carecer de sentido moral.»

«El *Univers* ha hablado varias veces de las obras de defensa que efectuaban en Belfort los prusianos, cosa extraña cuando tienen que abandonar dicha plaza en el término de uno ó dos años.

Sobre este mismo asunto hace el *Paris-Journal* los siguientes comentarios:

«En tanto que Francia agota sus recursos y se imponen nuevas contribuciones para cumplir íntegramente los compromisos que ha contraído con Prusia; ésta se prepara a faltar audazmente a su palabra. Las personas que rodean a Bismark no tienen reparo en decir en alta voz que Alemania debe conservar para su seguridad muchas de las plazas fuertes que los tratados le obligan a restituir a la Francia.

Belfort es la mas importante de las plazas fuertes que están en poder de Prusia. Pues ésta es precisamente la fortaleza que los amigos de Bismark declaran que no se nos debe devolver. Estas fanfarfarras se apoyan en actos que es imposible tolerar nuestro gobierno.

Una nota que nos dirigen de Belfort persona de mucha confianza y en condiciones de apreciar la importancia de los trabajos emprendidos por los ingenieros alemanes; no nos permite dudar de las desleales intenciones de nuestros enemigos, que aumentan de una manera formidable las fortificaciones de la plaza, y blindan los fuertes artillados con piezas nuevas de grueso calibre, al propio tiempo que accionan municiones de todas clases, poniéndolas en estado de poder sostener un largo sitio.

Si no fuéramos comprometidos a nuestro correspondiente, añadiríamos detalles técnicos de una exactitud tal, que demostrarían irrefragablemente la mala fé de los alemanes.

No tenemos la pretensión de enseñar su obligación al gobierno, pero creemos conveniente advertirlo al público.

De Berlín escriben a la *Gaceta* alemana lo siguiente, que no deja de tener interés en las actuales circunstancias:

«Las relaciones del gabinete de Berlín con el gobierno italiano prueban que la política del príncipe de Bismark tiene miras todavía mas vastas que una alianza entre Alemania, Rusia y Austria. El establecimiento de relaciones amistosas entre los tres imperios, es una etapa y no un fin, lo mismo que la fundación de la Confederación de Alemania del Norte nunca pudo ser considerada como la última palabra de la política alemana de Bismark.

Basta hacer esa comparación para reconocer el carácter grandemente europeo, y al mismo tiempo alemán de la política del conde de Bismark.

NOTICIAS ELECTORALES.

Lo mismo que en los días anteriores, continúa sin dar demasiadas señales de vida la cuestión electoral en Málaga; escasa ó casi nula es la animación, a pesar de hallarse próximo el momento de los comicios; y parece que la mayoría de los partidos ha-

San Lorenzo, dedicado al santo mártir en conmemoración del día de la pelea.

II.

El templo que Felipe II elevó al Dios de las batallas quiso erigirle lejos del bullicio de la corte, y a la vista de la mansión real; y escogió al efecto el sitio en que hoy se halla, asentado en la falda de una cordillera de montes que sale de las sierras de Guadarrama, en terreno fértil y fresco, de abundantes aguas, y que parece el mirador de un hermoso panorama.

Se decide el monarca a ofrecerlo a la orden de San Gerónimo; la invita a que envíe monjes fundadores, y formada la congregación, toma posesión del terreno, lo desmontan y se procede a abrir los cimientos bajo el plan y diseño de Juan Bautista de Toledo, que era el arquitecto encargado de la obra.

El 13 de Septiembre de 1584 se puso la última piedra de toda la obra, y el 10 de Agosto de 1586 se celebró la primera función religiosa con regío aparato.

Felipe II y su época quedaron retratados en este magnífico trofeo de gloria, en esta verdadera maravilla.

«...Chimbre verso lei volta le ciglia dice, che i fondatori ebber concetto di fabricar l'ontava maraviglia».

Hoy que carece el monasterio de su tesoro de alhajas, de sus mas inscripciones, cuadros, y que el tiempo destructor va estampando sus huellas en aquella fábrica que parece desafiar el poder de los siglos, es visitado, sin embargo, por propios y extraños que contemplan con pasmosa admiración aquel grandioso conjunto, de imponente aspecto, de severa religiosidad, y que es bello a la par que austero. Hasta el terreno en que se asienta el monasterio, las cenicientas montañas que le rodean al Occidente, parece criado todo por la naturaleza para aquel edificio, así como la obra parece hecha para aquel sitio.

Solo examinándole cuidadosamente se puede comprender su grandeza, y solo a la vista de aquella inmensa mole de granito, y colocado uno en cualquiera de las alturas que le dominan, y tendiendo la vista por los alrededores del monasterio, se penetra el sublime pensamiento del autor, y se lisonjea nuestra vanidad colocándonos a su altura solamente porque acertamos a comprenderla.

EFEMERIDES.

DIA 10 DE AGOSTO.

Este día le consagraban los romanos a las diosas Op y Ceres.

72. Incendio del templo de Jerusalén por los soldados de Tito, que tenían sitiada la ciudad.

1218. Instalación de la orden de Nuestra Señora de la Merced.

1515. Pasan los Alpes los franceses, acudidos por su rey Francisco I.

1557. Batalla de San Quintín ganada por los españoles a los franceses.

1621. Combate naval en el Estrecho de Gibraltar entre 25 buques holandeses y 9 españoles, quedando vencedores estos.

1746. El marqués de Botta es rechazado por los españoles con pérdida de 6.000 hombres en el paso del Tídon.

1812. La guarnición francesa de Astorga, compuesta de 1.200 hombres, se rinde a los españoles.

GACETILLA.

Anteayer por la tarde se celebró el tercer ensayo del aparato titulado *Mala Fuegos*, invención del señor Bañolas, distinguido ingeniero mecánico de Cataluña.

Creemos escusados los elogios, pues sería pálido cuanto pudiéramos decir ante la realidad de los hechos, a la cual rogamos solamente que se atengan nuestros lectores.

Para probar la bondad del aparato, de suma sencillez y manejable hasta por un niño, había dispuesto el señor Bañolas tres grandes balsas atestadas de materias combustibles, como brea, alquitran y petróleo; inflamadas que fueron, y cuando las llamas, elevándose a una altura considerable, estaban en toda su fuerza, una simple rotación del líquido que el aparato contiene, fué bastante para apagarlas en muy pocos segundos, en medio del asombro de todos los espectadores.

Después de esto se prendió fuego a un inmenso amontonamiento de maderas viejas impregnadas también de materias que hacían fácil la combustión; y aun cuando al empezar a dominar el incendio faltó el agua para los aparatos, remediada esta falta, fué apagado casi instantáneamente.

Intil nos parece encarecer la importancia de este invento, que pone a cubierto de un siniestro los templos, las fábricas y los monumentos de arte, pues no empezando nunca los incendios con la violencia con que empezaron para la prueba del aparato, pueden ser reprimidos fácilmente.

Las autoridades presenciaron este ensayo, y felicitaron a su inventor.

Por la noche algunos representantes de la prensa acudieron a casa del Sr. Bañolas a oír la explicación del aparato, y fueron galantemente obsequiados.

De todas las felicitaciones al Sr. Bañolas por su invención, destinada a evitar muchas catástrofes. En un

tiempo en que tantas inteligencias se consagran a buscar medios de destrucción, consuele el que haya personas que se dediquen a aliviar las desgracias de sus semejantes.

Leemos en «La Italia Militar»:

«Tenemos del campo de San Maurizio una noticia bastante dolorosa. El 27 de Julio, el sábado pasado, la tercera división de instrucción seguía una marcha de maniobra hacia Valperga. Sorprendida la tropa por el excesivo calor que se desarrolló de un modo verdaderamente extraordinario en aquella jornada, fueron acometidos diez soldados de congestión cerebral, y seis de ellos murieron en las siguientes veinticuatro horas.

La *Gaceta del Pópolo* de Turín hace ascender el número de muertos a nueve soldados, un sargento y un capitán.

Suceso curioso.—Pocos días hace, y a las cinco de la mañana, fué sorprendida por uno de los individuos de la comisión de Plaza en la de la Encarnación de Sevilla, una mujer que conducía en sus brazos envuelto en un corbato como si fuera un niño de pecho, a quien de cuando en cuando hacía sus arrumacos y daba sus besos correspondientes, a un macho cabrío, con destino a la venta pública.

Este caso nos recuerda aquella gitana que diariamente pasaba por la puerta de Triana. Llamando la atención de uno de los guardas lo alabado de su vientre, fué reconocida, encontrándosele un cochinillo sujeto con una faja.

Según los viajes que la gitana había dado, había pasado de Triana a Sevilla un piara de cerdos sin pagar derecho alguno.

Según dice el «Partido Constitucional» de Lisboa, ha naufragado el vapor *Dante*, de la carrera de África, entre Benguela y Mosambique. Este vapor era nuevo y uno de los mejores de la Compañía Lusitana; felizmente no hay desgracias que lamentar.

Un periódico de la isla de la Madera, que da ya cuenta del siniestro, dice que este buque había encallado en un banco de arena.

Hase publicado en Londres el informe de la comisión de la Cámara de los Comunes encargada de examinar si será posible la construcción de un camino de hierro del Mediterráneo al golfo pérsico por el Líbano y el valle del Eufrates, que abreviará muchísimo el viaje de Inglaterra a las Indias. La comisión ha opinado favorablemente.

Nos parece que no tiene malicia la siguiente gaceta que leemos en un periódico:

«Pero hombre, como hemos simpatizado; todos los días nos encontramos en todas partes, en la Carretería, en la Carrera, en el paseo... ¿Está Vd. cesante?»

—No, señor, que estoy empleado en el ministerio de la Gobernación, en el negociado de D...

—¿Hombre, qué casualidad! ¿Con que somos compañeros de oficina?»

Hoy, entre diez de la noche y tres de la madrugada, podrá ser observado en nuestro horizonte el curioso fenómeno vulgarmente conocido con el nombre de *lluvia de estrellas*: su período de estensidad máxima tendrá lugar desde las doce en adelante.

Y a propósito de este acontecimiento periódico, perfectamente natural y determinado, creemos oportuno decir algunas palabras sobre otro supuesto fenómeno celeste que, con los caracteres de inminente é inevitable catástrofe, viene anunciándose desde hace algunos días y hasta preocupando a no escaso número de personas poco profundas en materias astronómicas.

Las pérdidas que ocasionó en Sabadell la tempestad que descargó la noche del sábado último, asciende a la enorme cantidad de reales 12.400.000.

Pildoras Holloway.—Si hace un tiempo nebuloso, frío o húmedo debería apellarse de cuando en cuando a esta medicina depurativa. Las pildoras Holloway son el mejor remedio que se conoce para la ronquera, el dolor de garganta, la dipteria, la pleuresía y el asma, así como para la bronquitis y las inflamaciones internas de todo género. Poniendo un poco de atención en las instrucciones impresas que acompañan a cada caja del medicamento, cualquier paciente puede hacer de las pildoras Holloway el uso más a propósito, pues dichas instrucciones indican con claridad la manera en que debe emplearse la preparación. La acción de aquellas pildoras es alterativa, depurativa y tónica. Siempre que se ha acudido a este remedio como último recurso, el resultado ha sido triunfante.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos del día.

San Lorenzo, mártir.
Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde se celebrará la fiesta del Santísimo Sacramento y la de su glorioso titular, con misa mayor y sermón, y por la tarde se cantarán completas terminando con la visita de altares.

Continúa celebrándose la novena de Ntra. Señora del Tránsito en San Millán, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde ejercicios, predicando D. Pedro Carrasquilla.

También continúan la novena de Ntra. Sra. del Buen Consejo en San Isidro, y predicará D. Ambrosio de los Infantes.

También continúan celebrándose las novenas de San Roque, y serán oradores por la tarde en San Luis Don Jaime Cardona, y en San Plácido D. José García Romero.

En la parroquia de San Ginés se cantará al anochecer una solemnísima Salve a Ntra. Sra. de las Nieves, precedida de motetes y letanías.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés.

ESPECTACULOS

TEATRO-CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 1/2.—F. 37 de ab.—T. 1.º impar.—C. de L.—Por una sátira.—El baile Barba azul.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 8 y 1/2.—Concierto 19.º bajo la dirección del Sr. Dalmau.

CAPELLANES.—A las 9.—El héroe de Alcañon.—El rizo de Doña Marta.—La calle del Arenal.—Baile.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Grande y variada función de ejercicios equestres y gimnásticos con «El rapto de Aleste».

La temperatura máxima de Madrid fué anteayer de 29.7 grados.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9.

FONDOS PÚBLICOS.	del 8	del 9.
Rent. perp. del 3.º	26 70	26 75
Id. pequeños	00 00	26 75
Renta perp. exterior	31 30	31 30
Billetes hipotecarios	102 25	102 25
Id. del Banco de Castilla	00 00	00 00
Bonos del Tesoro	73 75	73 80
Resg. C.º Deps.	81 40	81 00
CARRETS Y SOCIEDADES.		
Abril 1850 4.000	00 00	00 00
Agosto 1852 de id.	00 00	00 00
Obras públicas 1858	00 00	00 00
FERR. CARRELS.—Obligac. 2.000	52 50	52 40
Id. de 20.000	00 00	00 00
Banco de España	183 50	182 50
CAMBIO.		
Londres a 90 d. f.	48 05	48 10
París a 8 d. v.	5 11	5 11

MADRID.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

REUMATISMOS Y GOTA
ANTI-GOTOSO BOUBÉE
FARMACÉUTICO, ANTIGOTO, ANTIDUPO DEL GOTA.
El padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Anti-gotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico en Marsella.
En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 5 rs., Srs. Moreno Miguel, — Borrell h.º, — Escorial, — Sánchez Ocaña, — Ortega y Rodríguez Hernández, — ALICANTE: Ss. Rodríguez Hernández y Bellido, — BARCELONA: Borrell h.º, — LA CORUÑA: Diego Moreno, — GRANADA: V. de Vazquez y Godoy, — MALAGA: P. Prologo, — MURCIA: Lucas Serrano, — OVIEDO: Díaz Argüelles, — SEVILLA: V. Troyano Yáñez, V. María, — ZARAGOZA: Ríos Herm. y Estayen y Esnarcega.

ORIZALINE.
MISTURA VEGETAL DEL DR. JAMES SMITHSON.
(Un solo franco)
Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.
Intil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica la salud. Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de don Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.
La caja con cepillo y peine, 28 rs.; frasco solo, 24 rs.
Depósito en París: L. Legrand, proveedor de S. M. el emperador, 207, rue Saint-Honoré.
En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, Frere y en todas las perfumerías.

HIERRO QUEVENNE
APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS.
El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa mas activa, mas agradable y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.
«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.»
El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100, 200, 300, 400, 500, 600, 700, 800, 900, 1.000, 1.200, 1.500, 2.000, 2.500, 3.000, 3.500, 4.000, 4.500, 5.000, 5.500, 6.000, 6.500, 7.000, 7.500, 8.000, 8.500, 9.000, 9.500, 10.000, 10.500, 11.000, 11.500, 12.000, 12.500, 13.000, 13.500, 14.000, 14.500, 15.000, 15.500, 16.000, 16.500, 17.000, 17.500, 18.000, 18.500, 19.000, 19.500, 20.000, 20.500, 21.000, 21.500, 22.000, 22.500, 23.000, 23.500, 24.000, 24.500, 25.000, 25.500, 26.000, 26.500, 27.000, 27.500, 28.000, 28.500, 29.000, 29.500, 30.000, 30.500, 31.000, 31.500, 32.000, 32.500, 33.000, 33.500, 34.000, 34.500, 35.000, 35.500, 36.000, 36.500, 37.000, 37.500, 38.000, 38.500, 39.000, 39.500, 40.000, 40.500, 41.000, 41.500, 42.000, 42.500, 43.000, 43.500, 44.000, 44.500, 45.000, 45.500, 46.000, 46.500, 47.000, 47.500, 48.000, 48.500, 49.000, 49.500, 50.000, 50.500, 51.000, 51.500, 52.000, 52.500, 53.000, 53.500, 54.000, 54.500, 55.000, 55.500, 56.000, 56.500, 57.000, 57.500, 58.000, 58.500, 59.000, 59.500, 60.000, 60.500, 61.000, 61.500, 62.000, 62.500, 63.000, 63.500, 64.000, 64.500, 65.000, 65.500, 66.000, 66.500, 67.000, 67.500, 68.000, 68.500, 69.000, 69.500, 70.000, 70.500, 71.000, 71.500, 72.000, 72.500, 73.000, 73.500, 74.000, 74.500, 75.000, 75.500, 76.000, 76.500, 77.000, 77.500, 78.000, 78.500, 79.000, 79.500, 80.000, 80.500, 81.000, 81.500, 82.000, 82.500, 83.000, 83.500, 84.000, 84.500, 85.000, 85.500, 86.000, 86.500, 87.000, 87.500, 88.000, 88.500, 89.000, 89.500, 90.000, 90.500, 91.000, 91.500, 92.000, 92.500, 93.000, 93.500, 94.000, 94.500, 95.000, 95.500, 96.000, 96.500, 97.000, 97.500, 98.000, 98.500, 99.000, 99.500, 100.000, 100.500, 101.000, 101.500, 102.000, 102.500, 103.000, 103.500, 104.000, 104.500, 105.000, 105.500, 106.000, 106.500, 107.000, 107.500, 108.000, 108.500, 109.000, 109.500, 110.000, 110.500, 111.000, 111.500, 112.000, 112.500, 113.000, 113.500, 114.000, 114.500, 115.000, 115.500, 116.000, 116.500, 117.000, 117.500, 118.000, 118.500, 119.000, 119.500, 120.000, 120.500, 121.000, 121.500, 122.000, 122.500, 123.000, 123.500, 124.000, 124.500, 125.000, 125.500, 126.000, 126.500, 127.000, 127.500, 128.000, 128.500, 129.000, 129.500, 130.000, 130.500, 131.000, 131.500, 132.000, 132.500, 133.000, 133.500, 134.000, 134.500, 135.000, 135.500, 136.000, 136.500, 137.000, 137.500, 138.000, 138.500, 139.000, 139.500, 140.000, 140.500, 141.000, 141.500, 142.000, 142.500, 143.000, 143.500, 144.000, 144.500, 145.000, 145.500, 146.000, 146.500, 147.000, 147.500, 148.000, 148.500, 149.000, 149.500, 150.000, 150.500, 151.000, 151.500, 152.000, 152.500, 153.000, 153.500, 154.000, 154.500, 155.000, 155.500, 156.000, 156.500, 157.000, 157.500, 158.000, 158.500, 159.000, 159.500, 160.000, 160.500, 161.000, 161.500, 162.000, 162.500, 163.000, 163.500, 164.000, 164.500, 165.000, 165.500, 166.000, 166.500, 167.000, 167.500, 168.000, 168.500, 169.000, 169.500, 170.000, 170.500, 171.000, 171.500, 172.000, 172.500, 173.000, 173.500, 174.000, 174.500, 175.000, 175.500, 176.000, 176.500, 177.000, 177.500, 178.000, 178.500, 179.000, 179.500, 180.000, 180.500, 181.000, 181.500, 182.000, 182.500, 183.000, 183.500, 184.000, 184.500, 185.000, 185.500, 186.000, 186.500, 187.000, 187.500, 188.000, 188.500, 189.000, 189.500, 190.000, 190.500, 191.000, 191.500, 192.000, 192.500, 193.000, 193.500, 194.000, 194.500, 195.000, 195.500, 196.000, 196.500, 197.000, 197.500, 198.000, 198.500, 199.000, 199.500, 200.000, 200.500, 201.000, 201.500, 202.000, 202.500, 203.000, 203.500, 204.000, 204.500, 205.000, 205.500, 206.000, 206.500, 207.000, 207.500, 208.000, 208.500, 209.000, 209.500, 210.000, 210.500, 211.000, 211.500, 212.000, 212.500, 213.000, 213.500, 214.000, 214.500, 215.000, 215.500, 216.000, 216.500, 217.000, 217.500, 218.000, 218.500, 219.000, 219.500, 220.000, 220.500, 221.000, 221.500, 222.000, 222.500, 223.000, 223.500, 224.000, 224.500, 225.000, 225.500, 226.000, 226.500, 227.000, 227.500, 228.000, 228.500, 229.000, 229.500, 230.000, 230.500, 231.000, 231.500, 232.000, 232.500, 233.000, 233.500, 234.000, 234.500, 235.000, 235.500, 236.000, 236.500, 237.000, 237.500, 238.000, 238.500, 239.000, 239.500, 240.000, 240.500, 241.000, 241.500, 242.000, 242.500, 243.000, 243.500, 244.000, 244.500, 245.000, 245.500, 246.000, 246.500, 247.000, 247.500, 248.000, 248.500, 249.000, 249.500, 250.000, 250.500, 251.000, 251.500, 252.000, 252.500, 253.000, 253.500, 254.000, 254.500, 255.000, 255.500, 256.000, 256.500, 257.000, 257.500, 258.000, 258.500, 259.000, 259.500, 260.000, 260.500, 261.000, 261.500, 262.000, 262.500, 263.000, 263.500, 264.000, 264.500, 265.000, 265.500, 266.000, 266.500, 267.000, 267.500, 268.000, 268.500, 269.000, 269.500, 270.000, 270.500, 271.000, 271.500, 272.000, 272.500, 273.000, 273.500, 274.000, 274.500, 275.000, 275.500, 276.000, 276.500, 277.000, 277.500, 278.000, 278.500, 279.000, 279.500, 280.000, 280.500, 281.000, 281.500, 282.000, 282.500, 283.000, 283.500, 284.000, 284.500, 285.000, 285.500, 286.000, 286.500, 287.000, 287.500, 288.000, 288.500, 289.000, 289.500, 290.000, 290.500, 291.000, 291.500, 292.000, 292.500, 293.000, 293.500, 294.000, 294.500, 295.000, 295.500, 296.000, 296.500, 297.000, 297.500, 298.000, 298.500, 299.000, 299.500, 300.000, 300.500, 301.000, 301.500, 302.000, 302.500, 303.000, 303.500, 304.000, 304.500, 305.000, 305.500, 306.000, 306.500, 307.000, 307.500, 308.000, 308.500, 309.000, 309.500, 310.000, 310.500, 311.000, 311.500, 312.000, 312.500, 313.000, 313.500, 314.000, 314.500, 315.000, 315.500, 316.000, 316.500, 317.000, 317.500, 318.000, 318.500, 319.000, 319.500, 320.000, 320.500, 321.000, 321.500, 322.000, 322.500, 323.000, 323.500, 324.000, 324.500, 325.000, 325.500, 326.000, 326.500, 327.000, 327.500, 328.000, 328.500, 329.000, 329.500, 330.000, 330.500, 331.000, 331.500, 332.000, 332.500, 333.000, 333.500, 334.000, 334.500, 335.000, 335.500, 336.000, 336.500, 337.000, 337.500, 338.000, 338.500, 339.000, 339.500, 34